

## 7. Prácticas de crianza en aislamiento obligatorio durante la pandemia de la COVID-19 y sus representaciones sociales en Colombia

*Eduardo Aguirre-Dávila*

Departamento de Psicología, Universidad Nacional de Colombia  
eaguirred@unal.edu.com

### Introducción

En este trabajo se retoma la perspectiva teórica de las representaciones sociales que Moscovici (1984) refiere como una teoría de las estructuras cognitivas que resultan de compartir conocimientos, sistemas de valores y prácticas. En esta delimitación conceptual, el compartir se da en el marco de la comunicación como un proceso interactivo que evidencia el carácter “común” de la representación (Jodelet, 2019). Asimismo, en la idea de lo común, se plantea la existencia de una realidad social que desde la cotidianidad influye de manera muy similar sobre la percepción, el juzgar y el actuar de las personas.

Por otro lado, lo común hace referencia al conocimiento y significado de la realidad compartida, esto es, al sentido común. En tanto conocimiento, Moscovici y Hewstone (1986) sostienen que es un saber de primera mano, que se produce espontáneamente y hace eco de la tradición y el consenso. Respecto al sentido como significado, hace referencia al modo similar de entender la realidad. Estas dos características del sentido común terminan estableciendo un orden social y facilitando la comunicación entre los individuos (Sammut y Howarth, 2014), permitiendo la transmisión de creencias y prácticas. En otras palabras, la representación social es un tipo de conocimiento que forma el sentido común (Daudelin, 2001), que orienta la acción y que tiene una presencia tácita en las relaciones humanas (Jovchelovitch, 2008).

En la concepción de Jodelet (2015), el sentido común determina la dinámica de los sistemas de vida, los saberes y significados que están en la base de la práctica y la pertenencia. Además, el sentido común evidencia que la representación social tiene la posibilidad de configurarse como un dispositivo mediador en las interacciones de los hombres, y entre estos y el entorno material y social. Siguiendo a Baril *et al.* (2008), se puede afirmar que en la base del sentido común se encuentran las representaciones, dado que estas se forjan en las experiencias previas de los individuos, en las cuales son determinantes las relaciones interpersonales y el contexto sociocultural. En suma, el sentido común, expresado en las representaciones sociales, guía el desarrollo de una estrategia de acción (Jodelet, 1989) y contribuye tanto a dar respuesta a los diversos retos de la vida cotidiana como a configurar posibles caminos de acción a partir de la experiencia de los individuos.

Ahora bien, las representaciones sociales desde la perspectiva estructural y de acuerdo con Abric (1993 y 2001a), se organizan en torno a dos componentes: el núcleo central y el sistema periférico. El núcleo central está conformado por un conjunto de creencias, opiniones y actitudes, fuertemente conectadas, producto de las condiciones históricas, sociales e ideológicas, que dan sentido a la representación y tienen una función normativa (Abric, 2001b). El sistema periférico

es de carácter idiosincrático, cumple una función protectora del sentido de la representación social, dado que absorbe la información que pone en riesgo el contenido del núcleo central (Dany y Apostolidis, 2007). En otras palabras, la estructura representacional organiza el funcionamiento de los contenidos consensuados y da a la representación social un carácter de entidad total.

Por otro lado, según Moscovici (1961) las representaciones sociales se constituyen en una guía de la acción, pero primordialmente porque remodelan y reconstruyen los elementos del entorno que enmarcan el comportamiento. En este sentido, la simple existencia de la representación no explica su poder orientador de las acciones, este poder causal proviene de su interpretación, en la medida en que transmiten significado. En otras palabras, se puede afirmar que la representación social orienta las prácticas sociales, como por ejemplo las prácticas de crianza, porque les da sentido, las integra a una red de relaciones y hace que estos vínculos sean estables y eficaces (Moscovici, 1961).

Las prácticas de crianza como un hecho psicosocial y cultural tienen una expresión en el pensamiento social, de manera particular en las representaciones sociales, las cuales reconfiguran y regulan las acciones de los padres en el marco de la relación paternofamiliar.

## Las prácticas de crianza en el escenario del confinamiento por la COVID-19

La nueva enfermedad respiratoria causada por la COVID-19, que apareció por primera vez en Wuhan, China, tiene consecuencias entre leves a graves en los seres humanos. Se transmite de persona a persona a través de gotas o por el contacto con superficies contaminadas, tiene un periodo de incubación entre uno a doce días (media estimada de seis días), y con una tasa de letalidad para Colombia, a octubre de 2020, de 3.3% (OPS, 2020; Díaz, 2020).

Las medidas adoptadas por el Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia para controlar la pandemia fueron: aislamiento preventivo obligatorio nacional, uso de cubrebocas y distanciamiento obligatorio de dos metros entre personas, cierre de fronteras, suspensión de clases en todas las instituciones educativas e inicio de la educación a distancia, trabajo en casa y el abastecimiento de víveres a domicilio (Ministerio de Salud y Protección Social, 2020), todo lo cual impactó directamente en la vida familiar y las prácticas de crianza.

La crianza se caracteriza por las acciones de los padres orientadas a asegurar la supervivencia y el desarrollo de sus hijos (Aguirre, 2015). En condiciones excepcionales, esta interacción puede hacer visible fuertes tensiones, dado que las necesidades y los comportamientos de los hijos exponen las expectativas y demandas que hacen los padres, dándose situaciones potencialmente conflictivas (López, 2010; Weaver *et al.*, 2014; Xuan *et al.*, 2018).

En el nuevo escenario creado por el confinamiento debido a la COVID-19, las prácticas de crianza se ven sujetas a una reconfiguración a causa de las nuevas exigencias que tienen padres e hijos (Spinelli *et al.*, 2020). Espacios reducidos, cumplimiento de las obligaciones escolares y laborales, rutinas alimentarias, necesidad de juego o disfrute del tiempo de ocio, entre otras situaciones cotidianas, presionan las relaciones familiares, conduciendo, en el mejor de los casos, a una adaptación a estas circunstancias excepcionales o, de manera grave, a problemas en la regulación emocional de los niños o a manifestaciones de violencia intrafamiliar (Erades y Morales, 2020; Espada *et al.*, 2020; Mitra *et al.*, 2020; Morelli *et al.*, 2020; OECD, 2020).

De manera particular, las demandas escolares en el hogar, con rutinas no del todo conocidas por los padres, les exige mayor involucramiento y aprendizajes inesperados. El manejo de las plataformas digitales en la educación a distancia de niños y adultos se suma como una carga adicional a las rutinas del teletrabajo y de la atención del hogar. En este contexto, se ha evidenciado que las madres asumen el mayor peso de estas responsabilidades y que han sido las más

afectadas por el desempleo, poniendo en evidencia las profundas diferencias que aún existen entre mujeres y hombres frente a las tareas domésticas (Arza, 2020; Nivakoski y Mascherini, 2021; Observatorio de Familias, 2021; Osorio *et al.*, 2021).

En el caso de los niños, el confinamiento obligatorio visibilizó las dificultades relacionadas con la regulación emocional y comportamental (Pereira *et al.*, 2021), el cambio significativo en las rutinas de descanso y tiempo de ocio (Cifuentes, 2020), los hábitos de alimentación (Ashikkali, Carroll y Johnson, 2020; Jansen *et al.*, 2021), la movilidad y las limitaciones en la interacción con pares (Moore *et al.*, 2020). Asimismo, los niños se ven enfrentados a situaciones de inestabilidad e incertidumbre, debido a que el confinamiento les genera intranquilidad y desconfianza (Domínguez, *et al.*, 2020).

## Escenario familiar en el confinamiento obligatorio por la COVID-19

En el escenario creado por la COVID-19, encontramos que en la vida familiar doméstica se manifiesta la sorpresa, el temor por la salud familiar, y las preocupaciones referidas a la regulación emocional y a las competencias parentales.

### *Sorpresa e incertidumbre*

La abrupta aparición de la COVID-19 tomó por sorpresa a las autoridades y a los ciudadanos (Enríquez y Sáenz, 2021), quienes, en principio, tenían cierta seguridad de que el brote estaba circunscrito a un territorio en particular, China, y que con las medidas tomadas el fenómeno pasaría relativamente pronto. Esta tranquilidad pasó rápido

dado que la infección presentó una alta velocidad de transmisión y, por tal razón, el confinamiento casi total era un hecho que se debía asumir. El impacto sobre las familias no se dejó esperar. Las actividades escolares, laborales y domésticas cotidianas sufrieron cambios importantes, lo cual llevó a las familias a redefinir roles, tiempos y responsabilidades en el contexto del confinamiento obligatorio.

El trabajo para un número importante de padres de familia se transformó en teletrabajo, lo cual condujo a ajustar las responsabilidades laborales y a conciliar el tiempo laboral con el tiempo familiar, algo que fue novedoso y tensionante. A esto se sumó el compartir, en situación de encierro, un mismo espacio doméstico para realizar diversas actividades, poniendo en primer plano la estrecha dependencia entre los miembros de la familia. Los hijos en edad escolar requirieron que sus padres dedicaran parte del tiempo laboral para asistirlos en sus obligaciones académicas. Este hecho evidenció que el acompañamiento y apoyo a la educación de los niños requería de ciertas competencias pedagógicas, algo que no era del todo exigible en condiciones normales, debido a que los niños pasan un tiempo importante bajo la tutela de maestros y de las instituciones escolares.

Asimismo, los padres de familia enfrentaron el desempleo o la disminución de sus ingresos. El Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE), en su informe de mayo de 2020, mostró que la tasa de empleo pasó de 56.6% (2019) a 49.8% (2020), lo que significa, de acuerdo con Becerra, Cabra, Romero y Pecha (2021), que 2.4 millones de colombianos perdieron su empleo en 2020. Adicionalmente, según las cifras del DANE, para noviembre de 2020 se observó que las mujeres fueron las más afectadas, 2.2 mujeres perdieron su empleo frente a 1.0 para el caso de los hombres. Además, durante la pandemia se produjo una reconfiguración del trabajo y la aparición de diferentes tipos de emprendimientos en el hogar. Estos cambios en el empleo se deben tener en cuenta para comprender los efectos psicosociales sobre la familia, dado que pueden traer serias consecuencias en la estabilidad emocional de los adultos (McKee, Song, Wanberg y Kinicki, 2005; Tomás, Gutiérrez y Fernández, 2017).

## Sentido de competencia parental

Los padres crían a sus hijos de acuerdo con sus representaciones de padre y niño, las cuales se sustentan en las condiciones culturales de los grupos a que pertenecen. De acuerdo con Ramsey (2001), en la crianza se identifican dimensiones asociadas: 1) a la capacidad de respuesta frente a las necesidades y a la individualidad de los hijos; 2) al vínculo cálido y expresivo entre padres e hijos; 3) a las demandas de los padres; y, 4) a las estrategias de control del comportamiento de los niños. Adicionalmente, la crianza expresa comportamientos específicos y dirigidos (prácticas de crianza), objetivos personales y sociales (metas de crianza), y un clima actitudinal (estilos de crianza), manifestaciones que definen la competencia parental, gracias a la cual los padres están en disposición de dar sustento al desarrollo de los niños (Aguirre, 2015; Darling y Steinberg, 1993).

En términos generales, la competencia parental hace referencia a las habilidades de los padres para afrontar, de modo flexible, la crianza de sus hijos (Rodrigo *et al.*, 2009). De manera más específica, tal como lo señalan Teti y Candelaria (2002), esta competencia se define por los efectos que tiene en el comportamiento de los hijos, expresándose de forma positiva en las manifestaciones de calidez, aceptación y sensibilidad hacia los niños; y en el involucramiento parental. En otros términos, la competencia se relaciona con la creencia de los padres de que pueden gestionar eficazmente las tareas de la crianza (Coleman y Karraker, 1998).

En el confinamiento, la competencia parental enfrentó una dura prueba, toda vez que los padres debieron asumir más responsabilidades en la vida familiar, para las cuales no estaban lo suficientemente preparados. Fue el caso de brindar apoyo permanente a sus hijos para la realización de los deberes escolares y, al tiempo, asumir sus obligaciones laborales a distancia. Además, en el ámbito doméstico tuvieron que afrontar las tensiones interpersonales entre los miembros de la familia, el manejo del tiempo de ocio, las relaciones de sus hijos con los amigos, la ingesta de alimentos y las diferentes manifestaciones

psicológicas asociadas al estrés, cansancio y aburrimiento de todos los miembros de la familia (Cáceres *et al.*, 2020; Orte y Nevot, 2020; Simaes *et al.*, 2021).

En algunas investigaciones sobre los efectos del aislamiento obligatorio, se encontró que la competencia parental, el tiempo que pasan los padres con sus hijos y el apoyo social percibido, tienen efectos positivos en la educación de los niños (Lau y Li, 2021; Lee *et al.*, 2020; Urbina, 2021) y sobre el sentido renovado de familia que contribuye a las respuestas de afrontamiento adaptativo (Sheen *et al.*, 2021). Específicamente, el apoyo social percibido, entendido como la valoración que hacen las personas de la red social y de los recursos que brinda, juega un papel importante para fortalecer la competencia parental, lo cual repercute de manera favorable en el bienestar de los niños. Gracia, Herrero y Musitu (1995) señalaron que el apoyo tiene dos funciones: instrumental y expresiva, las cuales pueden estar implicadas en el afrontamiento de la COVID-19 y en el desarrollo de la resiliencia ante las consecuencias negativas.

Asimismo, Gunzenhauser *et al.* (2021) hallaron que el apoyo de los padres a las habilidades escolares de los niños, tales como las de lectura y matemáticas, se manifestó de la misma forma como lo hacían antes del aislamiento obligatorio, señalando que el apoyo a las habilidades matemáticas fue ligeramente mayor. En general, este hallazgo indica que los padres competentes siguieron actuando como lo hacían antes de la pandemia.

## Regulación emocional y conductual

Aunque no hay un consenso total respecto a la definición de emoción, sí existe una tendencia en su delimitación, en la cual se rescatan las reacciones inmediatas y de corta duración frente a situaciones favorables o desfavorables. Estas reacciones se concretan en la

tonalidad sentimental (placentera o dolorosa), la intención (estados mentales) y la expresión (disposición funcional para afrontar), que facilitan a los individuos su adaptación al medio (Adolphs, 2018; Kagan, 2010; LeDoux y Phelps, 2008).

Desde muy temprano, los niños aprenden a regular sus emociones y son sus padres los que inicialmente les enseñan a controlarse, facilitándoles con esto el desarrollo progresivo de la autorregulación. De acuerdo con Villanueva *et al.* (2011), la autorregulación es la habilidad para acatar, modular y fijar metas. El acatar se refiere a cumplir, iniciar y cesar actividades según las exigencias sociales; el modular hace referencia a la intensidad, frecuencia y duración de los actos verbales y motores en contextos sociales; y el fijar una meta se relaciona con la habilidad para actuar sobre objetivos. Particularmente, los niños aprenden a regular sus emociones incorporando estrategias que se orientan a mantener, aumentar o suprimir el estado afectivo que experimentan (Thompson, 1994) y que toman forma en su intento de modificar alguno de los factores que anteceden a la emoción o algún aspecto de la emoción en sí misma (Gross, 1998).

Se puede afirmar que la regulación emocional en los niños es una habilidad que se espera encontrar en el transcurso del desarrollo en situaciones normales, pero que en un contexto de vulnerabilidad puede verse seriamente afectada, como el generado en el confinamiento por causa de la COVID-19 (Bahia *et al.*, 2020; Crawley *et al.*, 2020). En situaciones de aislamiento se han identificado efectos importantes sobre las funciones ejecutivas responsables de controlar y orientar la autorregulación emocional de los niños (Shaffer, Suveg, Thomassin y Bradbury, 2012). En las condiciones de encierro en el hogar, diferentes estudios indican que la regulación de los niños se ve afectada por el aislamiento social y la soledad, así como por los cambios en el estado psicológico y las condiciones laborales de los padres (Aguilar *et al.*, 2021; Jiao *et al.*, 2020; Kairupan *et al.*, 2021).

Por otro lado, se tiene información que indica que los niños entre los tres y diez años de familias monoparentales y los que son hijos

únicos presentan más dificultades en la regulación emocional (p. e. hiperactividad y falta de atención) en comparación con los de familias no monoparentales (Christner *et al.*, 2021). Estos hallazgos muestran que en general el confinamiento juega un rol importante en la pérdida de regulación emocional, debido a que en el hogar los niños se enfrentan a un ambiente menos regulado y estructurado, a diferencia de lo experimentado en los jardines infantiles o colegios. En las instituciones educativas, los niños tienen la oportunidad de desarrollar y poner a prueba sus habilidades de regulación debido a las condiciones de la interacción social con pares y profesores, y al contexto institucional (Rubin *et al.*, 2005).

De manera inesperada, Bahia *et al.* (2020) reportan que en Brasil los niños de educación elemental presentaron, según lo manifestado por los padres, un incremento en la regulación emocional durante el confinamiento, en contravía de lo esperado. Según la explicación de los autores del estudio, este comportamiento puede deberse, por un lado, a la forma como los niños tramitan la resistencia, una de las fases descrita por la Teoría del Síndrome de Adaptación General, en la que los individuos aprenden a vivir con un mayor nivel de estrés; y por otro lado, a la presencia de los padres en el diario vivir de los niños, que les brinda la oportunidad de contar con el cuidado de sus progenitores, algo que repercute positivamente sobre la regulación emocional infantil. Este hallazgo merece ser tenido en cuenta para comprender de mejor manera los factores que afectan la regulación de las emociones en situaciones de riesgo.

## Preocupación por la salud familiar

La pandemia por efectos de la COVID-19 transformó el entorno familiar cotidiano en una situación de riesgo, lo cual afectó a adultos y niños, tornando a estos últimos en individuos nerviosos o asustados (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [Unicef], 2021).

Los padres de familia consideran que el temor de contagio está presente en el ambiente de los niños, y que es posible observar manifestaciones de ansiedad en sus reacciones porque temen acercarse a personas que no son sus familiares (Ashikkali *et al.*, 2021; Jansen *et al.*, 2021).

De manera específica, se evidencia en los niños la preocupación por la salud de los familiares, experiencia acentuada por cuenta de la enfermedad o fallecimiento de miembros de su familia y conocidos cercanos, así como por cuenta de las noticias sobre la COVID-19, lo cual les genera ansiedad y temores (Cifuentes, 2020). La pérdida de familiares (abuelos, tíos u otros cuidadores) puede ser sentida de manera especial por los niños por el vacío que generan en la familia y porque ya no cuentan con las personas cercanas responsables de su cuidado y crianza (Hincapié, López y Rubio, 2020; Hooghe *et al.*, 2021).

Adicionalmente, en los niños se evidencian emociones complicadas por el regreso a la escuela, en especial en los de edad preescolar, los cuales expresan la ansiedad de separarse de sus familias después de meses de estar juntos. Esta especie de ansiedad por separación se refiere a los temores ocasionados por dejar su lugar seguro para enfrentar nuevamente el escenario formal de la educación (Miller, 2021). Los padres y niños se adaptaron a una nueva “normalidad”, adoptando rutinas que pueden variar grandemente de las que previamente tenían (Pelaez y Novak, 2021). En el caso de los niños de edad preescolar, se desarrollan dependencias más fuertes que pueden producir temores frente a la separación, lo cual hace difícil el manejo del retorno al jardín de preescolar o al colegio.

## Retos de los padres durante el confinamiento obligatorio debido a la COVID-19

El confinamiento obligatorio por la pandemia debida a la COVID-19 transformó la vida familiar, como consecuencia de los rápidos y

abruptos cambios en la educación, el trabajo y el autocuidado. Específicamente, el aislamiento transformó los hábitos y rutinas de los miembros de la familia, y ha creado condiciones de vulnerabilidad psicológica y material para estos. Además, en el confinamiento las mujeres y los niños enfrentan más riesgos de encontrarse en condiciones de alta vulnerabilidad, debido, en gran medida, a las desigualdades de género y a la violencia intrafamiliar (Enríquez y Sáenz, 2021).

De una manera particular, en el aislamiento, la educación se asumió como formación a distancia; las obligaciones laborales de los padres se transformaron en teletrabajo; en algunos casos las tareas domésticas se asumieron de manera más compartida; y la convivencia en el hogar trajo la necesidad de tramitar la solidaridad, la reciprocidad y los conflictos en un contexto de aislamiento no voluntario. En este escenario, la presente investigación buscó responder la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las características de las prácticas de crianza y su representación social en el marco del confinamiento por causa de la COVID-19?

## Particularidades de los padres de familia participantes en la investigación

La investigación se llevó a cabo en el segundo semestre de 2020, en tiempos de la cuarentena obligatoria por causa de la COVID-19, en una ventana de tres semanas en septiembre de 2020. El objetivo fue indagar: 1) las prácticas de crianza que madres y padres con niños en edad preescolar debieron asumir, y que comprometieron su vida diaria y la de sus hijos; y, 2) la representación social de estas prácticas generada a partir de la experiencia de confinamiento.

Los participantes de la investigación fueron 311 padres con niños en edad preescolar (5 a 6 años de edad), escogidos de forma no probabilística con el método conocido como bola de nieve, con el cual se logró contactar a referidos por padres que participaron en

talleres sobre crianza. La muestra estuvo conformada por 206 madres (66.23%, promedio de edad = 36.33 años y una desviación estándar = 4.8) y 105 padres (33.76%, promedio de edad = 39.80 años y una desviación estándar = 5.8) con sus respectivos hijos de edad preescolar. Todos los padres reportaron formación universitaria, mayoritariamente con pregrado<sup>1</sup> (76%) y en menor porcentaje con posgrado (24%); y su nivel socioeconómico, definido por el estrato,<sup>2</sup> se situó en alto (14%), medio (75%) y bajo (11%). Los padres de familia provienen de cuatro ciudades colombianas: Bogotá (46%), Cali (18%), Popayán (24%) y Medellín (12%).

La información sobre el comportamiento de los padres durante el confinamiento debido a la COVID-19 se recolectó por medio de dos instrumentos: Cuestionario de Percepción de las Prácticas de Crianza (CPPC) para la cuarentena obligatoria (Aguirre, 2020) y una encuesta sociodemográfica.

### *1. Cuestionario de Percepción de las Prácticas de Crianza para la cuarentena obligatoria*

Este instrumento tiene el objetivo de conocer el efecto del asilamiento obligatorio en padres e hijos en edad preescolar. Consta de 38 ítems con una escala tipo Likert de cinco opciones (totalmente en desacuerdo, algo en desacuerdo, indeciso, algo de acuerdo, totalmente de acuerdo). Está conformado por cuatro subescalas:

---

<sup>1</sup> Corresponde al grado de licenciatura.

<sup>2</sup> Los estratos están definidos en Colombia por el artículo 14.8 de la Ley 142 de 1994, que clasifica los inmuebles residenciales en seis estratos socioeconómicos: 1) bajo-bajo; 2) bajo; 3) medio-bajo; 4) medio; 5) medio-alto; 6) alto. El estrato ubica a las personas: con menores recursos y son beneficiarias de subsidios en los servicios públicos domiciliarios (1 y 2); a las que pagan exactamente el valor de costo del servicio domiciliario (3 y 4) y no reciben subsidios ni asumen sobrecostos; y a las que cuentan con mayores ingresos económicos (5 y 6), que son las que deben pagar sobrecostos de los servicios públicos domiciliarios.

1. Escala de Ansiedad de Separación de los Padres: identificación que hacen los padres de la angustia que sienten los niños por estar lejos de ellos u otros cuidadores (p. e. “Mi hija/o pregunta con frecuencia dónde están sus papás”), que puede estar acompañada por una leve preocupación por el daño a los seres queridos (p. e. “Mi hija/o se preocupa de que algo les suceda a sus papás”) y dificultad para salir de casa (9 ítems,  $\alpha = 0.85$ ).
2. Escala de Regulación Emocional y Conductual: identificación que hacen los padres de las habilidades de sus hijos para controlar los impulsos (p. e. “Mi hija/o responde con ira cuando otro niño le coge un juguete”); modular la intensidad, frecuencia y duración de los comportamientos (p. e. “Cuando a mi hija/o no se le da gusto en sus demandas tira los objetos”); y prevenir dificultades por la expresión de las emociones (p. e. “Por temor a caerse mi hija/o no juega cerca de las escaleras o lugares altos”) (10 ítems,  $\alpha = 0.90$ ).
3. Escala de Temor por el Riesgo de Salud: identificación que hacen los padres de las emociones y pensamientos de los niños asociados a la preocupación por la salud de los familiares y la de ellos mismos, manifestándose en ansiedad por el contagio de la COVID-19, temores a la muerte (p. e. “Mi hija/o se preocupa por la muerte de sus familiares”), inseguridad en espacios desconocidos y evitación del contacto con extraños (9 ítems,  $\alpha = 0.76$ ).
4. Escala de Sentido de Competencia Parental: explora las habilidades de los padres para criar a los hijos (p. e. “Me siento capaz de criar adecuadamente a mi hija/o”), expresando calidez, aceptación y sensibilidad hacia los niños (p. e. “Soy afectuosa con mi hija/o”), y el involucramiento en la educación de sus hijos (p. e. “Apoyo a mi hija/o con sus tareas escolares”) (10 ítems,  $\alpha = 0.85$ ).

## 2. Encuesta sociodemográfica

Se elaboró un formulario de autodiligenciamiento, el cual se aplicó conjuntamente con el cuestionario sobre prácticas de crianza y constaba de preguntas que indagaron por el lugar de residencia (ciudad y departamento), tipo de jardín preescolar (público o privado), la edad y sexo de padres y niños, el último nivel educativo de los padres, y el estrato socioeconómico del hogar (tomado del último recibo de pago de cualquier servicio domiciliario público).

Respecto al análisis de la información recolectada, primero se procesaron los datos de carácter sociodemográfico teniendo en cuenta las variables definidas en la encuesta. Posteriormente se procedió a realizar la verificación de la confiabilidad del instrumento de 38 ítems y las cuatro subescalas, teniendo en cuenta el umbral mínimo de consistencia interna definido por  $r > 0.60$  y  $\alpha > 0.60$ . Para cuantificar las diferencias de respuesta entre madres y padres se realizó la comparación de medias y la estimación del tamaño de efecto, que se refiere a la estimación de la magnitud en la que un fenómeno está presente en la muestra estudiada (Cohen, 1988).

Siguiendo el enfoque estructuralista (Abric, 1993) por el que optó la presente investigación, la estructura representacional se determinó a partir de la frecuencia de respuestas y su expresión en el promedio para cada una de las escalas, teniendo en cuenta que el valor más alto, de manera general, indica una mayor coincidencia entre los participantes, constituyéndose en un indicador del sentido compartido. En el caso del análisis de la diferencia de medias, que indica la distancia en las respuestas entre madres y padres, se comprobó la normalidad de los datos recogidos con las pruebas descriptivas de asimetría (Madres = 0.432; Padres = 0.198) y curtosis (Madres = 0.725; Padres = 0.936). Además, se realizó la prueba de hipótesis estadística de Kolmogorov-Smirnov para una muestra mayor a 50 participantes (sig. = 0.981,  $p > 0.05$ ).

## Características de las prácticas de crianza y su representación social en el confinamiento obligatorio

Los datos sociodemográficos muestran a padres relativamente jóvenes (entre los 36 y 39 años), todos cuentan con educación universitaria y algunos alcanzaron la formación de posgrado (24%), la mayoría pertenece al estrato socioeconómico medio (76%) y las madres constituyen el mayor número de participantes (66.33%).

El análisis del promedio ( $\bar{x}$ ) de las respuestas de los padres de familia en cada una de las escalas que conforma el instrumento CPPC (Aguirre, 2020), muestra (Tabla 1) que la representación social de la crianza se configura en torno al sentido de competencia parental como componente principal, debido a que es la escala que presenta un mayor promedio en la frecuencia de respuestas de ambos padres ( $\bar{x} = 4.5$ ). Este elemento central hace referencia a la idea de que en las tareas cotidianas de crianza durante el confinamiento obligatorio por la COVID-19, el actuar de los participantes fue adecuado, en tanto que se expresó en términos de confianza en el rol de padres (“Me siento capaz de criar adecuadamente a mi hija/o”), en la conciencia de las manifestaciones de afecto (“Soy afectuosa con mi hija/o”) y en el involucramiento en la educación de los hijos (“Apoyo a mi hija/o con sus tareas escolares”).

Asimismo, se observa que el promedio de las respuestas de madres y padres es menor en lo referente a la percepción que tienen frente al temor de los niños por el riesgo de salud ( $\bar{x} = 4.0$ ); a la regulación emocional y conductual de sus hijos ( $\bar{x} = 3.4$ ); y a la ansiedad de los niños de separarse de sus padres ( $\bar{x} = 3.8$ ), lo cual indica que estas variables hacen parte de un conjunto de ideas más idiosincrático y menos coincidente, constituyéndose en el sistema periférico de las representaciones sociales.

Por otro lado, el análisis de los datos indica que existen diferencias en la representación sobre la crianza entre madres y padres. La prueba de diferencia de medias se presenta en la Tabla 1, la cual trae el nivel de significancia y el tamaño del efecto. El análisis resalta la

magnitud de la diferencia entre las escalas de mayor y menor tamaño del efecto, para los cuatro grupos de variables del estudio (sentido de competencia parental, regulación emocional y conductual, ansiedad de separación de los padres y temor por el riesgo de salud).

**Tabla 1.** Pruebas de consistencia interna, número de ítems y pruebas de diferencia de medias entre el grupo superior y el inferior

Variables	$\alpha$	$p^a$	$d$ de Cohen	$\bar{x}$ / de	
				Madres	Padres
1. Sentido de competencia parental	0.85	<0.01	0.82	4.5 ± 1.0	3.5 ± 1.4
2. Regulación emocional y conductual	0.90	<0.01	0.72	3.4 ± 1.0	2.6 ± 1.2
3. Ansiedad de separación de los padres	0.83	<0.01	0.54	3.8 ± 1.0	3.2 ± 1.2
4. Temor por el riesgo de salud	0.76	<0.01	0.35	4.0 ± 1.2	3.5 ± 1.5

<sup>a</sup> Probado para determinar las diferencias en los valores medios de cada subescala.

\* Las posibles puntuaciones de las subescalas de 1 a 5.

Fuente: Elaboración propia.

Para establecer la diferencia de medias se asumió las magnitudes del efecto que fueron sugeridas por la interpretación de Cohen (1962), quien sostiene que valores superiores a 0.80 se pueden considerar altos, entre 0.50 y 0.80 medios y alrededor de 0.20 y 0.30 pequeños. Como se puede observar en la Tabla 1, tres de las escalas presentan un tamaño del efecto alto y medio. La escala de “competencia parental” es la que presenta un mayor tamaño del efecto y “temor por el riesgo de salud” la de menor tamaño. A continuación, se presentan los resultados discriminados por escala.

### 1. Sentido de competencia parental

En el confinamiento obligatorio, esta es la escala que presenta mayor tamaño de efecto ( $d$  de Cohen = 0.82). Al mismo tiempo, se evidencia que

las madres del estudio tienen un mayor sentido de competencia que los padres, el promedio de respuesta en los valores de la escala Likert es de 4.5, mientras que el valor para los padres es de 3.5 con una mayor dispersión de los datos (desviación estándar = 1.4). Esto indica que las madres se describen como más competentes en la crianza de sus hijos dentro de las condiciones de aislamiento debido a la COVID-19.

## *2. Regulación emocional y conductual*

Esta es la segunda escala que presenta una alta diferencia entre madres y padres ( $d$  de Cohen = 0.72). Las madres reconocen de manera más clara las manifestaciones emocionales y conductuales de los niños, el promedio de las respuestas es más alto en ellas (3.4) frente a la de los padres (2.5). En la situación de aislamiento por la COVID-19, las madres del estudio reconocen más que los padres el mal humor y las “rabiets” de los niños por causa del aburrimiento, cansancio o debido a que están aprendiendo a ser independientes.

## *3. Ansiedad de separación de los padres*

Después de meses de estar juntos en casa, los padres de familia manifiestan que el regreso de sus hijos al preescolar podría causarles ansiedad por separación. Frente a esta opinión se evidencian diferencias significativas ( $d$  de Cohen = 0.54) entre las madres y los padres, aunque el tamaño del efecto es medio. Las madres son más conscientes de la ansiedad por separación, su promedio es 3.8, mientras que el de los padres es de 3.2.

## *4. Temor por el riesgo de salud*

Las respuestas de los padres de familia consideran que los niños no son muy conscientes del riesgo que implica la COVID-19, aunque

consideran que el temor de contagio está presente en su ambiente. Prácticamente no existe diferencia entre el promedio de las madres (4.0) y los padres (3.5), dado que el tamaño del efecto es pequeño ( $d$  de Cohen = 0.35).

## ¿Qué se encontró? Una representación positiva de la competencia parental

Los resultados evidencian que la representación social de madres y padres se estructura en torno a una idea positiva de la competencia parental, la cual conforma el núcleo central de la representación, dado que la escala correspondiente a esta variable presenta el más alto promedio en los ítems del instrumento CPPC. Ambos padres consideran que la respuesta parental estuvo a la altura de las circunstancias, en la medida en que pudieron responder adecuadamente a los retos que les impuso el confinamiento obligatorio por causa de la COVID-19. Lo cual quiere decir que la representación social de las prácticas de crianza se expresa de manera positiva frente a la forma cálida, sensible e involucrada de actuar de los padres, comportamientos que indican su competencia parental, tal como lo señalan Rodrigo *et al.*, (2009) y Teti y Candelaria (2002). En términos de Moscovici (1961), esta idea positiva se constituye no sólo en una guía para la acción, sino que da sentido a los elementos del entorno que enmarcan las prácticas de crianza y las integra a una red de nociones contemporáneas sobre la relación parentofilial.

La coincidencia de los participantes del estudio en torno a la representación positiva sobre su competencia parental, a pesar del tipo de exigencias que tuvieron que afrontar en el hogar y para las cuales no estaban suficientemente preparados, indica que la estructura representacional se configura sobre la idea de algo que es común en los padres y que probablemente es el resultado de la existencia de una

realidad social que los influye de manera muy similar (Baril *et al.*, 2008; Jodelet, 2019).

En otras palabras, la representación social de la competencia parental es producto de la coincidencia en la experiencia de criar que tienen los padres de familia, la cual probablemente sea el resultado de las condiciones socioeconómicas parecidas de los participantes, debido a que todos tienen una alta formación académica y provienen, en su mayoría, del estrato medio. Además, este grupo etario, conformado principalmente por personas jóvenes, es más sensible al empleo del buen trato en las relaciones parentofiliales y cuenta con información sobre la importancia de orientar las prácticas de crianza a partir del reconocimiento de los derechos de los niños.

De manera concreta, los elementos centrales de representación positiva de la competencia parental se relacionan con el acompañamiento en el estudio de los hijos y en la realización de actividades que eviten el aburrimiento de los niños. Respecto al primer comportamiento, a los padres les implicó un aprendizaje, sobre la marcha, de estrategias educativas y formas de manejo de plataformas digitales para los encuentros escolares, algo que por su nivel educativo se les facilitó en gran medida. Otro elemento central se expresó en acciones que implicaban concentración y creatividad, habilidades encaminadas a ayudar a los hijos a controlar el aburrimiento, lo cual se constituyó en una carga adicional, porque necesitaron ser más recursivos y emplear más tiempo.

Adicional a lo antes mencionado, los padres dieron un buen manejo a las tensiones interpersonales con sus hijos y a la que se daba entre los niños, y en gran medida comprendieron las diferentes manifestaciones psicológicas infantiles asociadas al estrés, cansancio y aburrimiento, aspectos de la vida diaria que crean ansiedad en los padres, tal como los señalaron Cáceres *et al.* (2020) y Orte *et al.* (2020).

Respecto a la diferencia entre ambos padres, sobresale el hecho de que las madres mostraron una mayor competencia parental, probablemente porque se encuentran mejor respaldadas por la experiencia previa en el cuidado del hogar. Durante el confinamiento, se puso en

evidencia que las madres aún asumen, en mayor medida que los padres, las responsabilidades del cuidado del hogar, esto a pesar de que trabajan al igual que los hombres y que estos ya atienden diferentes tareas domésticas. La manera de actuar de las madres, que se manifiesta en las funciones instrumental y expresiva de la competencia parental (Gracia *et al.*, 1995), tiene efectos positivos en la vida y educación de los hijos, en el desarrollo de la respuesta resiliente de los niños ante las consecuencias negativas del aislamiento, y en el renovado sentido de familia, tal como lo encontraron Sheen *et al.* (2021).

En cuanto al sistema periférico, resalta el hecho de que si bien la preocupación por las manifestaciones emocionales y conductuales de los niños está presente en ambos padres, las madres se conciben más receptivas y comprensivas frente a los estados emocionales de sus hijos, lo cual contribuye a que actúen oportunamente para fomentar conductas asociadas a la regulación emocional. Esta autopercepción de las madres, como lo señalan Ashikkali *et al.* (2021) y Jansen *et al.* (2021), ayuda a que sus hijos puedan entender y manejar las reacciones de ansiedad que les causa el aislamiento por causa de la COVID-19. En el caso de los padres, los datos señalan que son menos receptivos frente a estas manifestaciones de sus hijos.

El otro componente periférico se relaciona con la identificación de la ansiedad por separación que sus hijos manifiestan. Aunque los dos padres se perciben como capaces de identificar este tipo de reacción, nuevamente los datos indican que las madres son más conscientes de la ansiedad de los niños, aunque el tamaño del efecto encontrado muestra que la diferencia entre madres y padres es media. Este resultado se encuentra en línea con lo afirmado por Miller (2021) y Pelaez y Novak (2021), quienes resaltan el riesgo que corren los niños de manifestar la ansiedad por separación, debido al prolongado tiempo que han pasado con sus padres o familiares más cercanos y que generan un ambiente seguro incómodo de abandonar, por lo que será importante el reconocimiento que hagan los padres de familia de este tipo de manifestación infantil al regresar a las instituciones de preescolar.

En cuanto a la descripción de los temores infantiles por la salud de las personas que los rodean, un tercer componente periférico, no se encontraron diferencias entre las madres y los padres, ambos perciben este tipo de reacción, pero no lo hacen con la misma claridad como lo manifestaron respecto a las otras tres variables. Este hallazgo se diferencia de lo señalado por Cifuentes (2020), Hincapié *et al.* (2020) y Hooghe *et al.* (2021), dado que a pesar de que los niños de la muestra están enfrentados a la información sobre decesos y contagios de familiares, no parecen afectados seriamente.

En conclusión, se puede afirmar que el principal hallazgo de la investigación tiene que ver con la representación social de la crianza en tiempos de la COVID-19 estructurada en torno a una positiva autopercepción sobre su competencia parental y a la diferencia entre madres y padres, presentándose un mayor nivel de competencia en las madres, algo que puede ser explicado por el hecho de que éstas aún asumen de manera preponderante el cuidado del hogar y de los hijos.

Como limitaciones del estudio se pueden señalar, en primer lugar, no contar con una medida directa del comportamiento de los niños, sino con información mediada por la percepción de los padres; y, en segundo lugar, que la muestra es de carácter intencionado y está focalizada en padres con un alto nivel educativo, por consiguiente, se recomienda realizar otros estudios con un grupo más diverso de padres.

## Referencias bibliográficas

- Abric, J. C. (1993). Central System, Peripheral System. Their Functions and Roles in the Dynamics of Social Representations. *Paper on Social Representations*, 2(2), 75-78.
- (2001a). L'approche structurale des représentations sociales: développements récents. *Psychologie & Société*, 4, 81-103.

- (2001b). Las representaciones sociales: aspectos teóricos. En: Abric, J. C. (comp.). *Prácticas Sociales y Representaciones*, 11-32. México: Ediciones Coyoacán.
- Adolphs, R. (2018). Emotions are Functional States that Cause Feelings and Behavior. En: Fox, A. S., Lapate, R. C., Shackman, A. J. y Davidson R. J. (eds.). *The nature of emotion fundamental questions*, 2a. ed., 6-11. Oxford University Press.
- Aguilar, N., Toledo, M., Miranda, S., Cortinez, A., Martino, P., Cristi, C., Rodríguez, F., Guarda, P., Del Pozo, B., Okely A. (2021). Associations Between Movement Behaviors and Emotional Changes in Toddlers and Preschoolers During Early Stages of the COVID-19 Pandemic in Chile. *Frontiers Pediatrics*, (9). Disponible en: <https://doi.org/10.3389/fped.2021.667362>
- Aguirre, E. (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 223-243. Disponible en: <https://doi.org/10.11600/1692715x.13113100314>
- (2020). *Cuestionario de Percepción de las Prácticas de Crianza en Cuarentena Obligatoria* [cuestionario no publicado].
- Arza, C. (2020). Familias, cuidado y desigualdad. En: Villafañe, S., Bustos, J. M. y Abeles, M. (eds.). *Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19. La experiencia en la Argentina*, 45-66. CEPAL.
- Ashikkali, L., Carroll, W. y Johnson, C. (2020). The indirect impact of COVID-19 on child health. *Paediatrics and Child Health*, 30(12), 430-437. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.paed.2020.09.004>
- Bahia, A. F., Martins, C. R. y Bitencourt, A. C. N. (2020). #stayathome?: Increased children's emotion regulation in covid-19 pandemic. *Estudos de Psicologia* (Natal), 25, 232-242. Disponible en: <https://10.22491/1678-4669.20200023>.
- Baril, R., Durand, M. J., Coutu, M. F. y Coté, D. (2008). *L'influence des représentations de la maladie, de la douleur et de la guérison sur le processus de réadaptation au travail*. L'Institut de recherche Robert-Sauvé en santé et en sécurité du travail (IRSST).

- Becerra, O., Cabra, M. R., Romero, N. y Pecha, C. (2021). *Mercado laboral en la crisis del COVID-19. Resumen de políticas según la iniciativa Respuestas Efectivas contra el COVID-19 (RECOVR)*. Departamento Nacional de Planeación. Disponible en: [https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Sinergia/Documentos/Notas\\_politica\\_publica\\_EMPLEO\\_09\\_04\\_21\\_v4.pdf](https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Sinergia/Documentos/Notas_politica_publica_EMPLEO_09_04_21_v4.pdf)
- Cáceres-Muñoz, J., Jiménez Hernández, A. S. y Martín-Sánchez, M. (2020). Cierre de Escuelas y Desigualdad Socioeducativa en Tiempos del COVID-19. Una Investigación Exploratoria en Clave Internacional. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3), 199-221. Disponible en: <https://doi.org/10.15366/riejs2020.9.3.011>
- Christner, N., Essler, S., Hazzam, A. y Paulus, M. (2021). Children's psychological well-being and problem behavior during the COVID-19 pandemic: An online study during the lockdown period in Germany. *PLoS ONE*, 16(6), e0253473. Disponible en: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0253473>
- Cifuentes, J. (2020). Consecuencias en los Niños del Cierre de Escuelas por Covid-19: El Papel del Gobierno, Profesores y Padres. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3), 1-12.
- Cohen, J. (1962). The statistical power of abnormal-social psychological research: A review. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 65(3), 145-153. Disponible en: <https://doi.org/10.1037/h0045186>
- (1988). *Statistical Power Analysis for Behavioral Sciences*. Lawrence Erlbaum Associates.
- Coleman, P. K. y Karraker, K. (1998). Self-efficacy and parenting quality: Findings and future applications. *Developmental Review*, 18, 47-85. Disponible en: <https://doi.org/10.1006/drev.1997.0448Get>
- Crawley, E., Loades, M., Feder, G., Logan, S., Redwood, S. y Macleod, J. (2020). Wider collateral damage to children in the UK because of the social distancing measures designed to reduce the impact of COVID-19 in adults. *BMJ Paediatrics Open*, 4, e000701. Disponible en: <https://doi.org/10.1136/bmjpo-2020-000701>

- Dany, L. y Apostolidis, T. (2007). Approche structurale de la représentation sociale de la drogue: interrogations autour de la technique de mise en cause. *Les Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*, (73), 11-26. Disponible en: <https://doi.org/10.3917/cips.073.0011>
- Darling, N. y Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113(3), 487-496. Disponible en: <https://doi.org/10.1037/0033-2909.113.3.487>
- Daudelin, G. (2001). Penser la connaissance de sens commun dans la modernité avancée. *Canadian Review of Sociology*, 28(3), 293-308. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1755-618X.2001.tb00975.x>
- Díaz, J. E. (2020). Estimación de las tasas de mortalidad y letalidad por COVID-19 en Colombia. *Repertorio de Medicina y Cirugía*, 29(1), 89-93. Disponible en: <https://doi.org/10.31260/RepertMedCir.01217372.1103>
- Domínguez, B., López, L., Gómez, J. A. y Romero, E. (2020). Emotion regulation skills in children during the COVID-19 pandemic: Influences on specific parenting and child adjustment. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 7(3), 81-87. Disponible en: <https://doi.org/10.21134/rpcna.2020.mon.2042>
- Enríquez, A. y Sáenz, C. (2021). *Primeras lecciones y desafíos de la pandemia de COVID-19 para los países del SICA*. Naciones Unidas y CEPAL.
- Erades, N. y Morales, A. (2020). Impacto psicológico del confinamiento por la COVID-19 en niños españoles: un estudio transversal. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 7(3), 27-34. Disponible en: <https://doi.org/10.21134/rpcna.2020.mon.2041>
- Espada, J. P., Orgilés, M., Piqueras J. A. y Morales A. (2020). Las buenas prácticas en la atención psicológica infanto-juvenil ante el COVID-19. *Clínica y Salud*, 31(2), 109-113. Disponible en: <https://doi.org/10.5093/clysa2020a14>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) (2021). *Proteger la salud mental de tus hijos en su regreso a la escuela durante la COVID-19. Cómo pueden los progenitores ayudar a*

- sus hijos a gestionar sus emociones durante la reapertura de las escuelas*. Disponible en: <https://www.unicef.org/es/coronavirus/proteger-salud-mental-hijos-regreso-escuela-durante-covid19>
- Gracia, E., Herrero, J. y Musitu, G. (1995). *El apoyo social*. PPU.
- Gross, J. J. (1998). The emerging field of emotion regulation: An integrative review. *Review of General Psychology*, 2, 271-299. Disponible en: <https://doi.org/10.1037/1089-2680.2.3.271>
- Gunzenhauser, C., Enke, S. E., Johann, V. E., Karbach, J. y Saalbach, H. (2021). Parent and Teacher Support of Elementary Students' Remote Learning During the COVID-19 Pandemic in Germany. *AERA Open*. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/23328584211065710>
- Hincapié, D., López, F. y Rubio, M. (2020). *Estrategias para mitigar su impacto en América Latina y el Caribe*. BID.
- Hooghe, A., Claeys, A., Thompson, B., Neimeyer, R. A. y Rober, P. (2021). Grieving the loss of a child in times of COVID-19. *Couple and Family Psychology: Research and Practice*, 10(4), 313-325. Disponible en: <https://doi.org/10.1037/cfp0000180>
- Jansen, E., Thapaliya, G., Aghababian, A., Sadler, J., Smith, K. y Carnell, S. (2021). Parental stress, food parenting practices and child snack intake during the COVID-19 pandemic. *Appetite*, 161, 105119. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.appet.2021.105119>
- Jiao, W. Y., Wang, L. N., Liu, J., Fang, S. F., Jiao, F. Y., Pettoello-Mantovani, M. y Somekh, E. (2020). Behavioral and emotional disorders in children during the COVID-19 epidemic. *Journal of Pediatric*. 221, 264-246. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.jpeds.2020.03.013>
- Jodelet, D. (1989). *Les représentations sociales*. Paris: Presses Universitaires de France.
- (2015). *Représentations sociales et mondes de vie*. Éditions des Archives Contemporaines.
- (2019). La notion de commun et les représentations sociales. En: Seidmann, S. y Pievi, N. (eds.). *Identidades y conflictos sociales. Aportes y desafíos de la investigación sobre representaciones sociales*, 612-629. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

- Jovchelovitch, S. (2008). The Rehabilitation of Common Sense: Social Representations, Science and Cognitive Polyphasia. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 38(4), 431-448. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1468-5914.2008.00378.x>
- Kagan, J. (2010). Emotions and Temperament. En: Bornstein, M. H. (ed.). *Handbook of Cultural Developmental Science*, 175-194. Psychology Press.
- Kairupan, T. S., Rokot, N. T., Lestari, H., Rampengan, N. H. y Kairupan, B. H. R. (2021). Behavioral and Emotional Changes in Early Childhood during the COVID-19 Pandemic. *e-CliniC*, 9(2), 402-411. Disponible en: <https://doi.org/10.35790/ecl.9.2.2021.34014>
- Karp, S. M., Lutenbacher, M. y Wallston, K. A. (2015). Evaluation of the parenting sense of competence scale in mothers of infants. *Journal of Child and Family Studies*, 24(11), 3474-3481. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s10826-015-0149-z>
- Lau, E. y Li, J. B. (2021). Hong Kong Children's School Readiness in Times of COVID-19: The Contributions of Parent Perceived Social Support, Parent Competency, and Time Spent With Children. *Frontiers in Psychology*, 12, 779449. Disponible en: <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.779449>
- LeDoux, J. E. y Phelps, E. A. (2008). Emotional networks in the brain. En: Lewis, M., Haviland, J. M. y Barrett, L. F. (eds.). *Handbook of emotions*, 159-179. The Guilford Press.
- Lee, S. J., Ward, K. P., Chang, O. D. y Downing, K. M. (2020). Parenting activities and the transition to home-based education during the COVID-19 pandemic. *Children and Youth Services Review*, 122, 105585. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.105585>
- López, M. L. (2010). *Conflictos en la crianza. La autoridad en cuestión, un estudio intercultural*. Editorial Universidad del Valle.
- McKee, F., Song, Z., Wanberg, C. R. y Kinicki, A. J. (2005). Psychological and Physical Well-Being During Unemployment: A Meta-Analytic Study. *Journal of Applied Psychology*, 90(1), 53-76. Disponible en: <https://doi.org/10.1037/0021-9010.90.1.53>
- Miller, C. (2021). *Ansiedad por el regreso a clases durante el COVID. Cómo ayudar a los niños a manejar sus miedos y a*

- ganar independencia*. Child Mind Institute. Disponible en: <https://childmind.org/es/articulo/ansiedad-por-el-regreso-a-clases-durante-el-covid/>
- Ministerio de Salud y Protección Social (2020). *Resolución 000666 de 2020. Por medio de la cual se adopta el protocolo general de bioseguridad para mitigar y realizar el adecuado manejo de la pandemia del Coronavirus COVID*. Ministerio de Salud y Protección Social.
- Mitra, R., O'Reilly, N., Spence, J. C., Vanderloo, L. M. y Tremblay, M. S. (2020). Impact of the COVID-19 virus outbreak on movement and play behaviours of Canadian children and youth- a national survey. *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 17(85), 1-11. Disponible en: <https://doi.org/10.1186/s12966-020-00987-8>
- Moore, S. A., Faulkner, G., Rhodes, R. E. y Brussoni, M. (2020). Impact of the COVID-19 virus outbreak on movement and play behaviours of Canadian children and youth- a national survey. *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 17(85), 1-11. Disponible en: <https://doi.org/10.1186/s12966-020-00987-8>
- Morelli, M., Cattelino, E., Baiocco, R., Trumello, C., Babore, A., Candelori, C. y Chirumbolo, A. (2020). Parents and Children During the COVID-19 Lockdown: The Influence of Parenting Distress and Parenting Self-Efficacy on Children's Emotional Well-Being. *Frontiers in Psychology*, 11(584645). Disponible en: <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.584645>
- Moscovici, S. (1984). The phenomenon of social representations. En: Farr, R. M. y Moscovici, S. (eds.). *Social representations*, 3-69. Cambridge University Press.
- (1961). *La psychanalyse son image et son public*. París: Presses Universitaires de France.
- y Hewstone, M. (1986). De la ciencia al sentido común. En: Moscovici, S. (ed.). *Psicología Social*, 679-710. Paidós.
- Nivakoski, S. y Mascherini, M. (2021). Gender Differences in the Impact of the COVID-19 Pandemic on Employment, Unpaid

- Work and Well-Being in the EU. *Intereconomics*, 56(5), 254-260. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.1007/s10272-021-0994-5>
- Observatorio de Familias (2021). La familia y los efectos del COVID-19. Departamento Nacional de Planeación, Boletín No. 15, 4-56.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD) (2020). *Combatting COVID-19's effect on children*. OECD.
- Orte, C. y Nevot-Caldentey, L. (2020). *Manual de recursos para familias en confinamiento*. Ediciones Octaedro.
- Osorio, P., Arteaga, C., Galaz, C. y Piper, I. (2021). Consecuencias psicosociales de las medidas COVID-19 en mujeres mayores y madres trabajadoras en Chile. *Psicoperspectivas*, 20(3). 1-13. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue3-fulltext-2426>
- Pelaez, M. y Novak, G. (2020). Returning to school: Separation problems and anxiety in the age of pandemics. *Behavior Analysis in Practice*, 13, 521-526. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s40617-020-00467-2>
- Pereira, A. I., Stallard, P., Roberto, M. S., Sousa, M. y Barros, L. (2021). Parenting and child mental health during the COVID-19 pandemic: An online study with Portuguese and British Families. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 8(3), 35-42. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.21134/rpcna.2021.08.3.4>
- Ramsey, S. L. (2001). The Science and Art of Parenting. En: Borkowski, J. G., Ramey, S. L. y Bristol, M. (eds.). *Parenting and the Child's World. Influences on Academic, Intellectual, and Social-emotional Development*, 47-71. Psychology Press.
- Rodrigo, M. J., Martín, J. C., Cabrera, E. y Máizquez, M. L. (2009). Las competencias parentales en contextos de riesgo psicosocial. *Intervención psicosocial*, 18(2), 113-120.
- Rubin, K. H., Chen, X., Coplan, R., Buskirk, A. A. y Wojslawowicz, J. C. (2005). Peer relationships in childhood. En: Bornstein, M. H. y Lamb, M. E. (eds.). *Developmental science: An advanced textbook*, 469-512. Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Sammut, G. y Howarth, C. (2014). Social Representations. En: Teo, T. (ed.). *Encyclopedia of Critical Psychology*,

- 1799-1802. Springer-Verlag. Disponible en: <https://www.doi.org/110.1007/978-1-4614-5583-7>
- Shaffer, A., Suveg, C., Thomassin, K. y Bradbury, L. L. (2012). Emotion socialization in the context of family risks: Links to child emotion regulation. *Journal of Child and Family Studies*, 21(6), 917-924. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s10826-011-9551-3>
- Sheen, J., Aridas, A., Tchernegovski, P., Dudley, A., McGillivray, J. y Reupert, A. (2021). Investigating the Impact of Isolation During COVID-19 on Family Functioning-An Australian Snapshot. *Frontiers in Psychology*, 12, 722161. Disponible en: <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.722161>
- Simaes, A. C., Mancini, N. A., Gago, L. G. y Elgier, A. M. (2021). La parentalidad positiva y los elogios de cuidadores primarios hacia infantes en el contexto de pandemia por COVID-19. *Cuadernos de Neuropsicología*, 15(2), 21-33. Disponible en: <https://doi.org/10.7714/CNPS/15.2.202>
- Spinelli, M., Lionetti, F., Pastore, M. y Fasolo, M. (2020). Parents' Stress and Children's Psychological Problems in Families Facing the COVID-19 Outbreak in Italy. *Frontiers in Psychology*, 11(1713). Disponible en: <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.01713>
- Teti, D. A. y Candelaria, M. A. (2002). Parenting Competence. En: Bornstein, M. H. (ed.). *Handbook of Parenting. Social Conditions and Applied Parenting*, 2th ed., 149-180. Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Thompson, R. A. (1994). Emotion regulation: A theme in search of definition. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 59(2-3), 25-52. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1540-5834.1994.tb01276.x>
- Tomás, J. M., Gutiérrez, M. y Fernández, I. (2017). Consecuencias del desempleo en la salud mental de una muestra de jóvenes angoleños. *Escritos de Psicología*, 10(1), 58-68.
- Urbina, M. A. (2021). Young Children's Well-being: Social Isolation During The COVID-19 Lockdown and Effective Strategies. *Diálogos sobre Educación. Temas actuales en investigación*

- educativa*, 12(22), 1-16. Disponible en: <https://doi.org/10.32870/dse.v0i22.781>
- Villanueva, L., Vega, L. O. y Poncelis, M. F. (2011). *Creciendo juntos: Estrategias para promover la autorregulación en niños preescolares*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Weaver, C. M., Shaw, D. S., Crossan, J. L., Dishion, T. J. y Wilson, M. N. (2014). Parent-Child Conflict and Early Childhood Adjustment in Two-Parent Low-Income Families: Parallel Developmental Processes. *Child Psychiatry & Human Development*, 46(1), 94-107. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s10578-014-0455-5>
- Xuan, X., Chen, F., Yuan, C., Zhang, X., Luo, Y., Xue, Y. y Wang, Y. (2018). The relationship between parental conflict and preschool children's behavior problems: A moderated mediation model of parenting stress and child emotionality. *Children and Youth Services Review*, 95, 209-216. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2018.10.021>